

¿Quién Dirige Tu Vida?

Domingo, 28 de junio de 2026

Romanos 8:12-14 (NLT) Por lo tanto, amados hermanos, no están obligados a hacer lo que su naturaleza pecaminosa los incita a hacer; ¹³ pues, si viven obedeciéndola, morirán; pero si mediante el poder del Espíritu hacen morir las acciones de la naturaleza pecaminosa, vivirán. ¹⁴ Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

La vida cristiana no consiste en esforzarnos más; consiste en aprender a seguir la dirección del Espíritu Santo.

Cada día enfrentamos decenas de decisiones que revelan quién está dirigiendo nuestra vida.

- **Decisiones de santidad** — ¿Resistiré la tentación o me rendiré a ella?
- **Decisiones familiares** — ¿Perdonaré, amaré y serviré, o me aferraré al resentimiento?
- **Decisiones financieras** — ¿Confiaré en Dios o en mis posesiones?
- **Decisiones ministeriales** — ¿Serviré fielmente o buscaré comodidad y reconocimiento?
- **Decisiones relacionales** — ¿Construiré paz o provocaré división?

La mayoría de estas decisiones no ocurren en momentos dramáticos. Son las decisiones silenciosas y diarias las que, poco a poco, determinan el rumbo de nuestra vida.

Pablo nos recuerda que todo creyente vive en medio de un conflicto espiritual entre la carne y el Espíritu.

- La carne nos impulsa a hacer lo que nos agrada.
- El Espíritu nos guía a hacer lo que agrada a Dios.

La pregunta es: ¿A cuál de los dos seguiremos?

En este pasaje, Pablo nos presenta tres principios para aprender a seguir la dirección del Espíritu Santo. Recuerda/ Rechaza y Responde.

1. Recuerda que eres libre

Romanos 8:12 (NTV) Por lo tanto, amados hermanos, no están obligados a hacer lo que su naturaleza pecaminosa los incita a hacer.

El hecho de que Pablo los llame "amados hermanos" les recuerda su nueva identidad en Cristo.

Ya no están bajo el dominio del pecado ni esclavizados a su antiguo amo. Ya no tienen la obligación de hacer lo que la naturaleza pecaminosa les impulsa a hacer.

Podemos ser tentados a pecar, pero el pecado ya no tiene autoridad sobre nosotros. Por medio del poder del Espíritu Santo, ahora tenemos la libertad de decir "no" al pecado y "sí" a la justicia.

Romanos 8:1-2 (NTV) Por lo tanto, ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús; ² y porque ustedes pertenecen a él, el poder del Espíritu que da vida los ^[b] ha libertado del poder del pecado, que lleva a la muerte.

Saber quiénes somos en Cristo es de suma importancia. ¿Por qué?

Porque nuestra identidad determina nuestra conducta. No podemos vivir constantemente en contradicción con la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Cuando sabemos quiénes somos en Cristo, comenzamos a vivir de acuerdo con esa identidad.

¡Somos una nueva creación! Somos hijos del Señor nuestro Dios, apartados para Su gloria y para Su propósito.

Ya no le debemos nada a la carne.

Piensa en tu corazón como si fuera un jardín. Antes de Cristo, la hierba mala dominaba todo el terreno. Crecía por todas partes porque no había nada que la detuviera.

Pero cuando Cristo nos salvó, nos dio un nuevo jardín y Jardinero.

Ahora nuestro corazón le pertenece a Él. Ya no estamos obligados a obedecer a la carne. La hierba mala del pecado todavía puede brotar, pero ya no tiene derecho a gobernar, porque el Espíritu Santo está cultivando una nueva vida dentro de nosotros.

Después de recordarnos quiénes somos en Cristo, Pablo ahora nos dice lo que debemos hacer.

La libertad del pecado no significa que nunca más tendremos que luchar contra los deseos de la carne; significa que ahora tenemos el poder para vencer aquello contra lo que antes éramos completamente impotentes.

2. Rechaza la carne

Romanos 8:13 (NTV) pues, si viven obedeciéndola, morirán; pero si mediante el poder del Espíritu hacen morir las acciones de la naturaleza pecaminosa, vivirán.

Fíjate que Pablo no dice: ignora el pecado, aprende a manejarlo o negocia con él. Él dice: ¡hazlo morir!

De hecho, nos advierte que vivir continuamente cediendo a los deseos de la carne es el camino que conduce a la muerte. En las decisiones pecaminosas no se encuentra la verdadera vida, ni el gozo, ni la paz.

El pecado promete satisfacción, pero siempre deja tras de sí sus amargos frutos: vergüenza, culpa y condenación. Ninguna de estas cosas produce vida. Al contrario, cargan el alma, nos roban la paz y estorban nuestra comunión con Dios.

El pecado nunca queda satisfecho. Así que no lo ignores, no negocies con él y no trates de controlarlo. ¡Mátalo!

Imagina que ves un solo diente de león creciendo en la grama de tu patio. Tienes dos opciones: puedes ignorarlo, esperando que desaparezca por sí solo, o puedes arrancarlo antes de que se extienda.

Así es como funciona el pecado. Cuando se le deja solo, la hierba mala se multiplica. Cuanto más tiempo permanece, más profundas se vuelven sus raíces y más difícil resulta arrancarla.

Pero los expertos en el cuidado de la grama dicen que la mejor manera de controlar y eliminar la hierba mala no es simplemente arrancándola, sino cultivando una grama espesa, saludable y fuerte.

Una grama sana ocupa la luz del sol, el agua, los nutrientes y el espacio que la hierba mala necesita para sobrevivir.

Lo mismo ocurre en nuestra vida espiritual.

La victoria sobre el pecado no consiste en esforzarnos más para dejar de hacer lo malo. Es el resultado de hacer constantemente lo correcto, aquello que produce una vida espiritualmente sana y en crecimiento.

Pasos prácticos hacia la victoria

- Resiste — Huye de la tentación. Elimina las oportunidades. No te pongas en situaciones donde la tentación sea más fuerte. (2 Timoteo 2:22)
- Permanece — Camina con el pueblo de Dios. Sé parte de un grupo pequeño donde haya apoyo, ánimo y rendición de cuentas. (Hebreos 10:24-25)
- Renueva — Llena tu mente con la Palabra de Dios. Permite que Él transforme tu manera de pensar. (Romanos 12:1-2)
- Depende — Confía en el Espíritu Santo mediante la oración. Nuestra vida cambia cuando pasamos tiempo con Aquel que nos santifica. (Gálatas 5:16)

No te limites a dejar de hacer lo malo; llena tu vida de lo que es bueno y correcto. A medida que nuestra vida espiritual crece, hay cada vez menos espacio para que la hierba mala del pecado siga creciendo.

Hacer morir el pecado no consiste únicamente en decirle "no" a la carne.

También significa aprender a decirle "sí" al Espíritu Santo.

Y eso nos lleva a la última instrucción que Pablo nos da.

3. Responde al Espíritu

Romanos 8:14 (NTV) Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Ser guiados por el Espíritu no es un privilegio reservado para pastores, misioneros, profetas o gigantes espirituales. Es el privilegio de todo hijo de Dios.

Observa el énfasis de Pablo. Él no nos dice que nosotros guiemos al Espíritu; nos dice que permitamos que el Espíritu nos guíe a nosotros.

El Espíritu Santo guía. No obliga ni fuerza. Él nos impulsa, nos convence de pecado, nos recuerda la verdad y nos dirige. Nuestra responsabilidad es responder, seguir Su dirección y obedecer.

A medida que caminamos en el Espíritu, los deseos de la carne comienzan a perder su dominio sobre nosotros. Conforme nuestra vida espiritual crece, hay cada vez menos espacio para que la maleza del pecado siga creciendo.

Gálatas 5:16 y 25 (NTV) Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida. Entonces no se dejarán llevar por los impulsos de la naturaleza pecaminosa. ²⁵ Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida.

Mientras más respondemos a Su dirección, más sensibles nos volvemos a Su voz. Cada acto de obediencia fortalece nuestra sensibilidad espiritual. Cada acto de desobediencia la endurece.

Hebreos 3:7-8a (NTV) Por eso el Espíritu Santo dice: 'Si hoy oyen su voz, no endurezcan el corazón...'

Cada día enfrentamos decisiones que revelan quién está dirigiendo nuestra vida. ¿Seguiremos la voz de la carne o la voz del Espíritu?

La vida cristiana no consiste en esforzarnos más para dejar de pecar. Consiste en rendirnos completamente al Espíritu Santo, seguir Su dirección y permitir que Él transforme nuestra manera de vivir.

Mientras lo seguimos, Él transforma nuestro carácter, fortalece nuestra obediencia y nos hace cada día más semejantes a Jesús.

Ahí es donde se encuentra la verdadera libertad.

Tres claves para la victoria

- Recuerda que en Cristo eres libre.
- Rechaza los deseos de la carne.
- Responde a la dirección del Espíritu Santo.